

NARCISO ALBA

Université de Perpignan Via Domitia (Francia)

Herrera Petere, hacia el sur se fueron todos los domingos

Resumen

Fue Herrera Petere un escritor comprometido, hijo de un hombre de Honor y Lealtad: el general Emilio Herrera. Intelectual polifacético (poeta, novelista, dramaturgo, recitador, músico, traductor...), poseía una sensibilidad infinita que no le dejaba vivir su situación de exiliado. La necesidad de la tierra donde nació y de la patria por la que luchó fueron temas de sus obras durante su largo exilio. A sabiendas que no volvería a España, poco a poco enfangó su vida en el alcohol hasta morir en Ginebra en abril de 1977.

Palabras claves

Escritor; comprometido; patria; exilio; tierra; España.

Herrera Petere; They went toward the South every Sunday

Abstract

Herrera Petere was an engaged writer, the son of a man of honour and loyalty: General Emilio Herrera. A multifaceted intellectual (poet, novelist, playwright, reciter, musician, translator...) he possessed an infinite sensibility that allowed him to live his exile situation. The need for the land where he was born and the homeland for which he fought were the subjects of his works during his long exile. Knowing that he would not return to Spain little by little he made his life in alcohol until he died in Geneva April in 1977.

Keywords

Writer; engaged; homeland; exile; land; Spain.

A todas las mujeres que me protegieron en mi camino, y especialmente, como diría el poeta, «a quien conmigo va».

«Siempre hemos vivido al lado de los Trenes». Carmen Soler, esposa de Herrera Petere.

«Invitación al viaje». Rafael Alberti

«Quiero decirle al tren que no me espere». Herrera Petere

El curso 1983-84 en la Universidad de Ginebra fue para mí como un paso iniciático por diferentes razones y acontecimientos. En principio, yo no venía a Ginebra para estudiar el exilio español (ya llevaba haciéndolo desde 1971) sino los últimos años de la vida de Miguel Servet, el gran médico y científico español buscado por tres inquisiciones: España, Francia, Suiza. El gran sabio fue finalmente quemado vivo, aquí, en Ginebra, no muy lejos del río Arve, por orden de Calvino. La estela levantada en su memoria, por detrás del Hospital, así nos lo recuerda.

¿Cómo era realmente Petere? Si nos atenemos al retrato que le hizo su íntimo amigo Rafael Alberti, «Era infantil y puro aquel Petere, extraordinario amigo, tímido, de pronto, recto y hasta duro, pero siempre dulce, comprensivo, condescendiente».¹

La vida es una invitación al viaje, como diría Rafael Alberti. Ahora bien, ¿para avanzar, o para huir? Si nos atenemos a lo escrito por Petere, centrándonos más bien en la expresión poética tenemos que inclinarnos por la huida. Como preámbulo a nuestra intervención hemos puesto varias citas que van en esta dirección, de tres personas vinculadas a su vida y a su obra: Carmen, su mujer, Rafael Alberti, amigo íntimo de toda la vida, y yo mismo, primer estudioso de su obra.

Quizás estos pequeños detalles de la vida, vivir al lado de algo, o de alguien, en un determinado espacio, por ejemplo, diga más de nuestro carácter que otras muchas cosas. Son, quizás, lo más auténtico de nosotros mismos, y a ellos nos atamos como una pulsión ignota y desconocida. Son, como diría Juan Goytisolo, nuestras señas de identidad. Veámoslo.

El primer poema de Herrera Petere en el que aparecen los trenes dice así: «Señal de tren que me mata, frío, sañudo saurio, blanco y negro español, revuelto y cafre, que contra señal que avanza... El tren la ha matado. El tren la ha de hacer añicos.»²

Lo que podemos decir de este poema vanguardista, surrealista, es que conlleva en su simbolismo un signo negativo, de muerte y destrucción, que concuerda muy bien con el contexto político de 1931, año de su publicación. En cuanto a su último poema es aún más explícito e incide en esa idea de muerte. O al menos en esa idea de muerte estrechamente relacionada con nuestro poeta. Dice así:

Quiero decirle al tren que no me espere
que tengo un río de luto a la cintura
y un tajamar de hielo en la garganta.³

De ese canto juvenil del primer poema relacionado con el tren, que es como una primavera, pasando, por ejemplo, por «el tren blindado», en plena guerra civil, a este último verso de otoño, de despedida —«Quiero decirle al tren que no me espere»— hay un abismo, es decir toda una vida. La despedida de este tren, el tren de la vida, la había atisbado muy bien Rafael Alberti, en su casa de Ginebra, en la última visita que hizo a Petere:

Yo le visité varias veces en su casa ginebrina. La última vez que lo vi lo encontré desconocido, velada la voz, envenenado de pernod y ginebra, hablándome abiertamente de que bebía para suicidarse, así, despacio, pues no tenía el valor de hacerlo de pronto, como quien se arroja a un lago o se dispara un tiro en el corazón. Le supliqué que abandonase el pernod y la ginebra y que tomase, si no le era suprimir del todo la bebida, solamente vino. Así me lo prometió... Muchos aguantamos el larguísimo exilio. Otros, no. Petere fue uno de ellos. Realmente quiso suicidarse.⁴

Y así fue, efectivamente, pues Carmen nos confirmó que siguió el consejo de su amigo Alberti, bebiendo solo vino desde entonces, con los mismos perjuicios que toda bebida alcohólica que tomase iba a producir en su ya destrozado hígado. Y él lo cuenta, con ironía, en dos de sus poemas: «Inconvenientes del beber demasiado» y «Hay un perrazo: el vino», que dice:

Hay querella
del vino contra el whisky.
Y que un perrazo tinto,
mastín del vino,
muerde en la carne
del whisky de los ricos.
Y hay alpargatas negras,
cefíido pantalón,
verdiales,
y salerosa, oculta navaja.⁵

Voy a desvelar aquí, no obstante, uno de mis secretos mejor guardados con relación a los exiliados. Fue, creo, en 1971, en el primer viaje que hice a Suiza, a Ginebra exactamente. Trabajaba en la «Papeterie de Versoix», hoy desaparecida, y los viernes por la tarde noche veníamos (dos maestros de escuela, de Jaén, un amigo íntimo, que el covid se llevó por delante el año pasado) a Ginebra a descubrir la ciudad, y en concreto el casco antiguo. Pasamos por delante del café «Les Armures», en la parte alta, y oímos recitar en castellano. Entramos, y allí descubrimos a un hombre muy envejecido, con la voz cascada recitando el poema

3. Herrera Petere, José, *El incendio*, París, Guy Chambellan, 1973, p. 120.

4. Alberti, Rafael, *op. cit.*, pp. 94-95.

5. Herrera Petere, José, *op. cit.*, p. 24.

de las tres morillas, de su obra *Hacia el sur se fue el domingo*. Había tal sentimiento en el recitador que a pesar de un ambiente de humo y de bruma tabacosa, provocó en mí una honda emoción. Me di cuenta inmediatamente que, a pesar de la voz, el tono, la cadencia y el ritmo salían del alma. Hablamos con él al final del acto y me regaló el libro que utilizó en el recital, contentísimo de hablar con estudiantes españoles que se preocupaban por la obra de los exiliados. Pero yo, «un púdico temerario», al buen decir de María Zambrano, no me atreví a pedirle que me lo dedicara. Confirme pues el juicio de Alberti y el de los otros muchos compañeros del B.I.T. (Bureau International de Travail) que trabajaban con él. Tengo que hacer aquí una precisión clave, esencial a mi juicio, que lo dice todo de ellas, de las mujeres, en el buen sentido de la palabra: ellas no hicieron nunca referencia a este tema (alcoholismo). Y fueron siete las mujeres a las que grabé, familiares, amigas y compañeras de trabajo. Carmen, Marion Jaujic, Eduarda...

En resumen, pues, de este preámbulo a mi intervención yo diría que podríamos poner varios títulos a la misma, y todos serían válidos: «Las encrucijadas de un escritor comprometido», por ejemplo; o «Hacia el Sur se fueron los domingos», parafraseando su obra más conocida, pero dándole a encrucijadas, y a domingos una connotación especial. Pero también podríamos titularla «Noches oscuras del alma», que explicaremos después, o simplemente, «Árbol sin tierra», con el mismo título de una de sus obras.

Para entrar en el quid de la cuestión en «las raíces del ser», que diría M^a Zambrano, nos hemos hecho una pregunta: ¿qué motivos llevaron a H^a Petere a cambiar México por Ginebra si en el país charro vivía con suficiente holgura? A nuestro juicio hay tres respuestas a esta pregunta, de diferente índole, que señalamos claramente, que han sido ya trabajados por los estudiosos de la obra de Petere:

- 1.^a La familia: mujer e hijos, pero también sus padres.
- 2.^a España, tan arrraigada a él, tanto en el aspecto político como en el poético.
- 3.^a Los amigos, y algunos en especial, como María Zambrano.

La familia

José Herrera Petere llega a Ginebra el 3 de marzo de 1947, vía Montreal, primer destino como funcionario, con pasaporte mexicano, como «editor, revisor y traductor de español de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)».⁶ Carmen Soler, esposa de Petere, es más explícita en esta cuestión: «El nacimiento de estos dos niños fue la causa de que ejerza la profesión de traductor-corrector».⁷ Así pues, el aumento de la familia exigía un trabajo estable y mejor retribuido. Los padres de Petere, que vivían en París, van a recibirlas a Le Havre, puerto adonde llega el «Queen Elizabeth», barco que le trasladó a Europa.

Aquel pequeño vislumbre de felicidad rápidamente se transforma en algo agrio-dulce pues se da cuenta de que la burocracia no es lo suyo, y que estar horas y horas encerrado en un pequeño despacho, bajo la mirada y el control del «jefecillo de turno» —expresión suya— son contrarios a su modo de entender la vida. A esto se añade el clima frío, húmedo y gris de la ciudad que influye en un «temperamento hipersensible, vitalista y soñador»⁸ como era el de Petere, a decir de todos los que

6. Herrera Petere, José, *Memoria de una vida*, Guadalajara, Diputación, 2009, p. 114.

7. *Idem*.

8. *Ibidem*, p. 117.

le conocieron, y en concreto de Rafael Alberti, al que pertenece la frase anterior.

Él mismo confirma este malestar en carta a Vicente Alexandre, primo lejano suyo, en el «otoño-invierno de 1953» —así consta en el encabezamiento— con un dibujo en la parte superior derecha y esta inscripción: «Lago de Ginebra, horrible, con niebla». Uno de los párrafos de la carta dice así:

Estoy en Ginebra, puedes figurarte lo que es este clima horrible, con instituciones internacionales y un lago, traduciendo, siete horas y cuarto, para dar de comer: mujer, muchacha de pueblo de Miguel Muñoz (Ávila), y tres hijos: Emilio (14 años), Fernando de Herrera (el divino) (9) y José Miguel (en Batela, canción vasca, 8).⁹

Tenemos que poner de realce la ironía y el humor que acompañaron siempre a Petere, que a pesar de la congénita elegancia que le acompañó siempre, en ocasiones se transformaba en sarcasmo demoledor, al estilo de Quevedo. O más fino, profundo y brutal, como en el caso de Unamuno. Y aunque no aparezcan los nombres de los dos personajes a que hace referencia los desvelamos nosotros. La «muchacha» a la que se refiere es Eduarda, criada que sirvió en casa de sus padres desde su adolescencia, que los acompañó en el exilio (campos incluidos) y acabó su vida en casa de los Petere. Lo de la «canción vasca» rinde homenaje a su amigo el guitarrista José de Azpiazu que acompañaba a Georges Haldas y a él en todos los recitales por tierras de Francia y Suiza. Por nuestra parte, debemos a Azpiazu y a De los Cobos (músico también) las lecciones magistrales del tono en la recitación mientras paseábamos, los domingos por la mañana, por el Parque de Plaimpalé.

Debemos introducir aquí una nota aclaratoria que nos parece importante para entender el contexto. No olvidemos que Petere pertenecía al Partido Comunista y que en el seno de dicho partido las aguas eran tan turbias como las del lago Leman por aquella época. Y esto nos lo demuestra una carta enviada por José María Quiroga Pla, yerno de Unamuno, exiliado en París, miembro también del Partido Comunista. Uno de los párrafos dice así, prometiéndole ayuda al amigo:

El trabajo, la falta de apoyo y de cordialidad de los compañeros, las cabronadas de los superiores [...] Medio han matado ya en mí al poeta, al escritor; a este paso, la liquidación del simple hombre es cuestión de pocos meses. Espero que tú me ayudes a evitarlo. Y que yo pueda contribuir decisivamente a impedir que se te coma definitivamente esa malhadada Ginebra.¹⁰

En este caso concreto, la generosidad entre los exiliados Quiroga Pla-Petere es digna de todo elogio, pues se liberaba una plaza en la Unesco de París y el yerno de Unamuno luchó por ella para que le fuera atribuida a su amigo alcarreño. Más aún, como muy bien intuye el salmantino, gravemente enfermo ya, no tardaría en llegarle la muerte, pues, murió en 1955 dejándonos, a mi juicio, uno de los libros más bellos sobre París, imbuido de nostalgia, melancolía y desengaño, del que destacamos el poema «Nocturno del desterrado»:

9. *Ibidem*, p. 183.

10. Herrera Petere, José. *Epistolario. Obras completas*, Guadalajara, Diputación, 2008, p. 180.

Agonía de amor, y la agonía
De la tierra, y los hombres contra el muro,
Crispado el puño que la muerte enfría...

¡Y esta ansia desgarrada que confía
volver a hacerte suya en el futuro,
cara a cara y en paz, mi España, un día!¹¹

Pero para contrariedad de uno y otro, Quiroga Pla fue enviado a Ginebra!, donde murió en el año citado más arriba. En París, además de sus padres —y de Quiroga Pla, por supuesto— Petere contaba con el grupo de intelectuales del Partido Comunista de España, bien conocidos hoy por todos nosotros: Gonzalo y José María Semprún y Gurrea, Jorge Semprún, Salvador Bacaris, Elena Ribera de la Souchère, Fernando Claudín, José Bergamín, etc.

España

Pero Petere tuvo tres «avisos» de muerte, de carácter internacional, durante los años 50, que resumimos aquí, relacionados íntimamente con otro tema, clave de su poesía de exilio: España. O para ser más exactos, la vuelta a España de los exiliados.

El 4 de noviembre de 1950, con todos los chanchullos posibles —y no era la primera vez— la Asamblea General de la Sociedad de Naciones, dio la absolución al régimen franquista, con el apoyo (no podía ser de otra manera) de EE. UU, la complicidad de Francia e Inglaterra y la abstención de la URSS. Aquí murió toda esperanza de regreso a España para siempre, pues los funcionarios exiliados como Petere tenían completa información de lo que se tramaba entre bambalinas. Después de la traición de Francia e Inglaterra con el espantajo de la NO INTERVENCIÓN durante la Guerra Civil, después de la traición a la República al acabar la Segunda Guerra Mundial, Petere comprendió de inmediato que era, definitivamente ya, una planta arrancada de la tierra, *Arbre sans terre* y sin raíces, dice él, en uno de sus poemas:

¡Oh poetas sin tierra como yo condenados
a arañar sus poemas en la roca
del rojo anochecer de días cansados,
duras sangrientas rocas donde hay manos
que quieren ver y no llegan al borde!
¡Poetas perseguidos contra el muro
del mármol negro de un helado banco!¹²

11. Quiroga Pla, José María, *Morir al día*, París, Ragasol, 1946, p. 69. Véase también el *Diccionario de la Guerra Civil Española*, Barcelona, Planeta, 1987, tomo 2, p. 666; el diccionario fue elaborado por Manuel Rubio Cabeza.

12. *Poètes de Genève présentés par Jeune Poésie*, Ginebra, Jeune Poésie, 1967, p. 186.

Cuando en 1956 (diciembre) otra vez vuelve a votarse la entrada de la España franquista en la Sociedad de Naciones, con una estrategia perversa y demoníaca, sólo México votó en contra de tal medida: los turrones de Navidad fueron más amargos que nunca (si los hubo), y muchos de los exiliados (me lo comentaron ellos mismos) deshicieron y quemaron «la maleta que llevaba 18 años detrás de la puerta», con la que salieron de España, conservada con la esperanza resumida en esta frase pronunciada año tras año: «Por Navidad, todos en casa!».

Tenemos que añadir a esto la cuestión de la «Primavera de Praga» (¡Ay, estas primaveras político-populares que cuando nacen son ya invierno!), y sobre todo, el ambiente y la persecución que existía contra los intelectuales del PCE en el exilio, bien conocido hoy por todos. Con la expulsión de Semprún y Claudín acabó toda esperanza de este hombre honesto y comprometido, elegante y leal consigo mismo, como su padre. Comprometido con su tiempo, escribe, con dolor profundo y desencanto total, poemas desgarradores. Y cree, por lo demás, que, si vuelve a España y cae en manos de la guardia civil, le pasará lo siguiente:

Irás a agonizar sobre la tierra
seca y cruel en el penal de Ocaña
irás a fenecer en el garrote
al compás de un momento seco y cruel
en el penal de Ocaña.¹³

Y ante la «reconciliación nacional», que pretende, y defiende Santiago Carrillo, él justifica la amargura de estos poemas diciendo: «Que Dios, si existe, me perdone la tristeza de estos poemas. En cuanto a los trabajadores de España, hambrientos y fervientes, ellos que sí que existen, que me perdonen. Y allí abajo me están esperando.»¹⁴

Los amigos

Ya hemos destacado anteriormente la amistad con Quiroga Pla, pero en Ginebra tuvo una amistad profunda con María Zambrano. Cuando iba a París era visita obligada a Pablo Picasso, padrino de su hijo Emilio. Pero se hace obligatorio una pregunta: ¿y la amistad con María Zambrano, ¿cuándo empezó? Para mí, imposible saberlo. Yo no podría afirmarlo hoy a ciencia cierta, pero pude confirmar durante el curso 1983-84 que era firme y había sido duradera ya. Como ella misma nos dijo, «De raigambre antigua». Pero a diferencia de las conjeturas que hace Rosa Duraux, sí podemos afirmar que ya hubo una relación entre las familias Petere-Zambrano a principios de los años 30, según confesión de la propia María.

¿Podemos hablar de una integración de Herrera P. en el mundo cultural de Ginebra? Podemos. Ahora bien, a nuestro juicio, hubo una adaptación de su vida y de su vocación de escritor humanista (tocaba varias cuerdas) para complementar y sublimar (sobre todo esto último) el dolor de la imposible vuelta a España, y la frustración, de su trabajo como funcionario de la OIT (Organización Internacional del Trabajo). Era su escape vital. María Zambrano, profunda y lúcida, en su oración laudatoria para su entierro titulada «Adiós a Petere», destaca los términos «alba», «voz», «canto», «palabras», etc. Y lo predestinó al exilio, como si éste le estuviera esperando: «Y por esa tu pura voz que viene del alba de la historia estabas predestinado al exilio, donde tu poema hoy se te cumple. En exilio derramaste tu voz que llevaba y dejaba encinares y olivares, cumbres, puertos, nos de aquella tu tierra, de sueño y alma.»¹⁵

Durante los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial se publicó en Lausanne (Suiza) la revista de poesía *Rencontre*, impulsada por un grupo de

13. Herrera Petere, José, *¿Por qué no estamos en España?* Ginebra, Jeune Poésie, 1965.

14. *Idem*.

15. Herrera Petere, José, *Cumbres de Extremadura*, Barcelona, Anthropos, 1986, p. 8. Edición a cargo de Narciso Alba bajo la revisión de Carmen Soler y Carlos Gurméndez.

intelectuales que expresaba, como nota común, su preocupación por los desastres provocados por la guerra y por las terribles secuelas de la misma. *Rencontre* comienza su andadura en 1949 pero tiene vida muy corta, puesto que su último número salió a la calle en 1953. Su esfuerzo no resultó vano, pues en Ginebra, centro de la Suisse Romande, otro grupo de intelectuales toma el relevo. Dicho grupo se conoció en los medios literarios muy pronto con el nombre de «Jeune Poésie».

Antes de nacer dicho grupo como algo compacto, unos cuantos poetas se reunían a charlar y a leerse sus poemas, los miércoles por la tarde, en animada tertulia, en el Café du Commerce, situado en la Place Molard. El ambiente de confianza que fue creándose entre ellos les permitió conocerse mejor, y discutir y hablar de todo tipo de temas, entre los que destacaban «El Hombre y la Poesía». Al grupo pertenecían Gilbert Trolliet, Ludwing Holh, Gerd Bazi, Claude Aubert, Jean Hercourt, Gilbert Meyrat, Willy Bordeaud, Charles Mouchet, Louis Bolle, etcetera. Al tomar el nombre de «Jeune Poésie», el grupo se traslada al Café aux Armures, en la parte vieja de la ciudad, y deciden reunirse los viernes por la noche, aunque excepcionalmente lo hagan también algún miércoles, por motivos diferentes.

Este grupo, constituido al principio como un ente cerrado, pues no admitía en su seno a escritores de origen extranjero, incluidos los escritores nacidos en otros cantones, acoge más tarde a intelectuales de varios países; quizás, porque alguno de sus miembros conocía a escritores exiliados, lo que les llevó a sentirse hermanados con el dolor de estos seres humanos alejados de la tierra que les vio nacer. Así pues, comienzan a frecuentar la tertulia el pintor argentino Venturelli, el guitarrista español José de Azpiazu, el poeta venezolano Juan Liscano, el suizo-alemán Urs Oberlin y el poeta español Herrera Petere, que se convertiría inmediatamente en el centro del grupo.

Ningún principio concreto ni finalidad precisa regían la actividad del grupo en los primeros pasos de su andadura, aunque muy bien podrían resumirse en estas frases de uno de sus miembros: «D'emblée, «Jeune Poésie» prit une position très nette en fase de la réalité romande, et, plus largement, en fase du monde moral où politique où nous vivons.»¹⁶

En una antología publicada después de la disolución del grupo encontramos los puntos concretos por los que se rigieron, analizados ya desde la perspectiva de un trabajo hecho en común, con actividades culturales y publicaciones, casi siempre dentro del marco de la poesía, de la palabra, pues cada miembro es «conscient que cette expérience implique, en deça de la Parole, un lien avec la communauté humaine où elle se manifeste, et en un temps qui nous oblige à la reconsiderer dans ses fondements mêmes.»¹⁷

Los miembros de este grupo, más allá de la palabra y de los versos, conciben, por encima de todo, un compromiso con los seres humanos que sufren, una solidaridad estrecha y profunda con los perseguidos por causas políticas, y un dolor agudo por todos aquellos que no tienen nada que llevarse a la boca. Y así lo expresan en otro párrafo de esta misma antología: «Parfois, de sympathiser avec c'est qui se passe dans certains secteurs de l'Europe et du monde où des hommes sont aussi à la recherche d'eux-mêmes ainsi que d'une nouvelle conscience de la relation humaine.»¹⁸

16. Chessex, Jacques, «Un réveil poétique romand», *La Tribune de Genève* (16 de septiembre de 1955).

17. *Poésie. Anthologie*, Genève, Jeune Poésie, 1967, p. 9.

18. *Ibidem*, p. 10.

La presencia de exiliados en dicho grupo es causa de los cambios que se producen en el interior del mismo, pues la represión y la angustia por la que pasan son extensibles a casi todos los puntos del universo.

Y una vez que se organizaron de una manera estrecha y compacta, comenzaron a relacionarse con otros grupos literarios, y en concreto con todos aquellos que tenían su sede en París. A partir de un determinado momento, son frecuentes los viajes de sus miembros por ciudades suizas y francesas, para hablar de poesía o para recitar sus poemas, en los que casi siempre aparecía el tema de la angustia vital del hombre europeo de postguerra, y su compromiso con todo ser humano que sufriera. Y también las revistas literarias comienzan a publicar artículos o reseñas sobre los escritores del grupo, como podemos leer en las páginas de *Mercure de France*: «Le lien reside ici dans un besoin de liberté: celle même de retrouver, au delà des murailles d'une civilisation trop préservatrice, l'universalité de l'homme, et la tragédie de son espoir.»¹⁹

La tragedia y la desesperanza de uno de sus miembros, Herrera Petere, será vivida como algo propio. El poeta español había llegado a Ginebra procedente de México, en 1947, con pasaporte mexicano, como funcionario de la Organización Internacional del Trabajo, según precisamos más arriba. Atrás, quedaban, pues, siete años de largo exilio, y, a pesar de la estrecha relación que había mantenido con Bergamín, Sánchez Barbudo, Max Aub, también con otros muchos escritores mexicanos, no pudo sacudirse la necesidad de la tierra española y volvió a su querencia en cuanto pudo. No obstante, lo primero que hizo en cuanto llegó a tierra europea fue agradecer a México todo lo que le había dado:

Quísete como te quise
Por las negras chimeneas,
Quísete como te quise
Por las terrazas sin puertas;
Sobre una negra ventana,
Una bandera de luto
Que cerró todas las puertas,
Una bandera de sangre
Que quemó las chimeneas,
Una bandera de viento
Que trajo el sol de la guerra.
Quísete como te quise
México amigo, sin puertas.²⁰

Cuando Herrera Petere llegó a Ginebra, alguien le habló de las tertulias de este grupo de poetas, y él, sin servirse de mediador alguno, se presentó una tarde a Charles Mouchet, y poco después hizo lo mismo con Georges Haldas. La faceta humana de Herrera Petere y su atractivo personal, su prestancia y simpatía hicieron de él una pieza clave en el grupo y, en concreto, por su situación de exiliado. La guerra civil española había segado sus proyectos e ilusiones, lo mismo que había hecho con otros muchos españoles, que erraban como él por rincones

19. «Un groupe de poètes», *Mercure de France*, 1 de noviembre de 1955, pp. 538-539.

20. Herrera Petere José, *Arbre sans terre*, edición bilingüe, París, Guy Levis Mano, 1950, p. 7.

desconocidos mendigando un trozo de pan que no sabían si les pertenecía en justicia o les era dado por caridad. Pero quizás su problema más grave era el estar cerca de su tierra, de su querida España, sin poder pisarla. Y a éste había que añadir otro: el desconocimiento de lo que pasaba en el interior del país, en el que había comenzado la dura represión franquista. Pero a pesar de ese desconocimiento, los exiliados saben muy bien que los muertos no pueden esconderse en cualquier sitio. Y los miembros del grupo *Jeune Poésie*, espoleados por el amor y el celo que Petere sentía por todo lo español, hacen bandera personal de todos los problemas que conciernen a los españoles; tanto los exiliados como las víctimas del interior, como los emigrados del franquismo desde los años 60, serán tema de sus escritos o de sus manifestaciones, víctimas unos y otros de una situación que se prolongaba demasiado. En cada uno de sus libros habrá, pues, referencias, más o menos explícitas, a España.

Cuando en el año 1953 deja de publicarse *Rencontre*, deciden editarse ellos mismos sus libros, pues consideran que es la manera más explícita de comunicarse con la realidad que les rodea y con aquellos que sienten y viven sus mismos problemas. El grupo de poetas, encabezado por los más representativos (Charles Mouchet, Jacques Urbain, Louis Bolle, Willy Borgeaud...), acoge a otros escritores jóvenes, que sienten la necesidad de expresarse poéticamente, y serán, más tarde, los nuevos valores de la poesía suiza en lengua francesa: Jean Georges Lossier, Vahé Godel, Albert Py, Marcel Costet, Jacques Chessex, Gaston Cherpillod, Roland Brachetto, etcétera. Estos jóvenes aportarán además al grupo la renovación de formas y modos de expresión dando así más amplitud intelectual al grupo.

Deciden publicar, de vez en cuando, en la medida de sus posibilidades, sin depender de ninguna institución oficial, un cuadernillo de poemas de cada uno de ellos, que se anunciará y presentará durante un pequeño recital, una recoleta fiesta literaria de ambiente cosmopolita. Los libros se integran en dos colecciones diferentes: «Colección Cahiers» y «Colección Échanges».

Pero a pesar de toda esta animación poética, Herrera Petere le corroen por dentro varias cosas, algunas de las cuales hemos mencionado en líneas anteriores. Pero fundamentalmente la pérdida de toda esperanza de vuelta en un futuro próximo, a comienzos de los años 70 especialmente. Iba agravándose su moral y su falta de esperanza, como puede rastrearse en los poemas que va escribiendo y en las cartas a amigos de dentro y fuera de España. Él se ve condenado ya a ser enterrado fuera de España, lo mismo que su padre y otras muchas personalidades exiliadas, fueran del campo que fuese en el que destacasen. No había justificación alguna para seguir en el exilio, en tierra extranjera, sobre todo cuando se siente la muerte cercana; provocada o no —lo fue la suya—, sentimiento que se concentra en esa pregunta que da título a su último librito de poemas: *¿Por qué no estamos en España?* Desgarrada pregunta que quedó sin respuesta, pues Herrera Petere fue enterrado en el cementerio del barrio Petit-Saconnex, junto a su padre, el General de aviación Don Emilio Herrera Linares, en donde reposan para siempre. ■